

Pensar el afecto en las nociones de pueblo y populismo desde la lectura de Laclau y Kusch

Thinking about Affection within Laclau and Kusch's
Views of the Notion of People and Populism

Martín Medina

Universidad de Buenos Aires,
Instituto de Ciencias de la Educación.
Correo electrónico: martiinn94@gmail.com

Resumen: El siguiente trabajo indaga los conceptos de pueblo y populismo en Ernesto Laclau y Rodolfo Kusch, teniendo como eje el afecto y el lenguaje en las reflexiones de ambos autores. En un primer momento, estudiaremos de la obra de Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista*; seguidamente, reflexionaremos sobre el libro *La razón populista*. En un segundo momento, se abordarán obras de Kusch como *La seducción de la barbarie* y *La negación en el pensamiento popular*. En un tercer momento, se contrastan y comparan las nociones de pueblo y populismo según ambos autores. Para concluir, revisaremos los aportes de ambos autores sobre la importancia del afecto y el lenguaje.

Palabras clave: Populismo, pueblo, afecto, lenguaje.

Abstract: The following work aims at inquiring into the concepts of “people” and “populism” in the theories elaborated by Ernesto Laclau and Rodolfo Kusch putting at the core the notions of affection and language. For this purpose, Laclau's *Política e ideología en la teoría marxista* will be looked at first, followed by *La razón populista*. In a second instance, a revision of Kusch's works will be carried out, namely *La seducción de la barbarie* and *La negación en el pensamiento popular*. In a third moment, the authors' view regarding the notions of “people” and “populism” will be compared and contrasted. To conclude, the importance of affection and language will be considered.

Keywords: Populism, People, Affection, Language.

Introducción

El siguiente trabajo se propone destacar el horizonte afectivo en las nociones de pueblo y populismo en las obras de Ernesto Laclau¹ y Rodolfo Kusch². Dicho análisis se regirá por un estudio hermenéutico de obras seleccionadas de cada autor y, seguidamente, se procederá a un estudio comparativo de ambas propuestas. De la teoría de Laclau exploraremos, *Política e ideología en la teoría marxista* (1986), en particular el último apartado “Hacia una teoría del populismo”, del cual se destacará el estudio sobre las corrientes que se refirieron a la temática del populismo. Seguidamente, analizaremos el libro *La razón populista* (2005), donde se realiza un estudio del populismo desde otro enfoque, ya que se consideran las fuentes o tradiciones intelectuales modernas que se han opuesto a determinadas nociones de lo popular.

En una segunda instancia, nos adentraremos en la elaboración teórica de Kusch, en particular en las obras *La negación en el pensamiento popular* (2000) y *La seducción de la barbarie*³ (2000). En este aspecto, relacionaremos el pensamiento de

¹ Ernesto Laclau (1935-2014) fue un filósofo argentino, realizó sus estudios de grado en historia en la Universidad de Buenos Aires. Laclau en 1969 recibirá una beca que le permite estudiar con Eric Hobsbawm. Luego de doctorarse se establece en la Universidad de Essex (Inglaterra), donde comenzará a elaborar su propia teoría política, en la cual integrará diversas corrientes de pensamientos que van desde el post-estructuralismo al psicoanálisis lacaniano y, desarrolla un énfasis en los estudios del análisis del discurso. Laclau junto a su esposa Chantal Mouffe son considerados fundadores del pensamiento posmarxista. Laclau entro en diálogo con pensadores como Antonio Negri, Slavoj Žižek y Judith Butler.

² Rodolfo Kusch (1922-1979) fue un filósofo argentino, descendiente de padres alemanes. Su formación de grado fue en filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Kusch mantuvo un estrecho diálogo con pensadores de la esfera nacional tales como Arturo Jauretche, Ezequiel Martínez Estrada, entre otros. Asimismo, tuvo intercambios con la teología de la liberación con autores como Juan Carlos Scannone. Kusch realizará estudios de campos en el noroeste argentino y en el altiplano boliviano para fundamentar su propuesta teórica, en este aspecto, se puede indicar que realiza un trabajo filosófico-antropológico. Hacia el final de su vida el pensador migrará a Maimará (Jujuy) donde fallece. La obra de Kusch tiene influencia en propuestas teóricas como la filosofía de la liberación y la teoría decolonial, donde se enmarcan autores como Enrique Dussel y Walter Mignolo.

³ El título original del libro es *La seducción de la Barbarie. Análisis herético de un continente mestizo*, fue publicado en 1953. En la compilación de la obra completa de Rodolfo Kusch solo figura la primera parte del nombre, es como lo citaremos dado que es la bibliografía utilizada. No obstante, es necesario considerar la segunda parte del libro, en tanto Kusch concluye el libro haciendo referencia al análisis herético y lo mestizo.

Kusch con otros autores como Carlos Cullen y Osvaldo Bayer, con el fin de explicitar determinadas búsquedas que se desarrollan en el pensamiento kuscheano, el cual está relacionado con un horizonte latinoamericano que da cuenta de la condición colonial.

En tercera y última instancia, se procederá a efectuar en base a la reconstrucción argumentativa realizada de las propuestas de Laclau y Kusch una serie de aclaraciones respecto a los conceptos de pueblo y populismo en cada autor. Seguidamente, desarrollaremos una comparación de ambos planteos, de los cuales podemos adelantar que Laclau en su teoría del populismo dialoga con las corrientes teóricas europeas a las cuales crítica. Por medio de dicha crítica construye una teoría propia para reflexionar sobre la articulación y construcción política del populismo. Por otra parte, Kusch propone una visión de estudio que destaca el enfoque latinoamericano, donde la noción de colonización toma un eje central, aunque en Laclau sea haga una referencia no es un factor determinante. A pesar de tener diferentes enfoques, ambos autores, otorgan al afecto un lugar preponderante, realizando referencias a la importancia de un lenguaje expresivo en la construcción de un espacio político que beneficie al pueblo.

Primera aproximación a Laclau: política e ideología

Política e ideología en la teoría marxista es un conjunto de cuatro ensayos, donde Laclau presenta las tensiones teóricas sobre diferentes conceptos. En la presente investigación nos concentraremos en el último ensayo, “Hacia una teoría del populismo”. Podemos adelantar el diagnóstico de este apartado, el cual argumenta una mala comprensión del populismo en tanto se realiza un reduccionismo entre pueblo y clase. Se exhibe que del populismo se tiene una idea intuitiva, la cual parte del sentido común (*doxa*), pero al desarrollarse conceptualmente comienza a haber problemas. Hay una tensión en comprender al populismo como un movimiento o como una ideología. A continuación, se indica que hay cuatro corrientes básicas en la comprensión del populismo. A las

tres primeras concepciones: el enfoque comparativo, la propuesta del nihilismo populista y la visión puramente ideológica del populismo, Laclau las descartará rápidamente, por tener estudios pocos rigurosos y mantener una circularidad en sus definiciones.

Para Laclau, el cuarto enfoque, el estudio funcionalista del populismo, será la corriente más relevante, por tener un estudio sistematizado. Este enfoque postula que hay una asincronía entre el pasaje de una sociedad tradicional hacia una sociedad industrial. En el intervalo de esta transición de cambios sociales surge el populismo. Los referentes de esta corriente serán Gino Germani y Torcuato Di Tella. A pesar de las diferencias que hay en las propuestas, Laclau las analizará como una sola teoría dado la preponderancia de los puntos en común. Se puede indicar que la teoría funcionalista tiene un enfoque sociológico, el cual comprende que la sociedad desarrolla un proceso de transición en tres grandes ejes: cambios en el tipo de acción social, que pasan de ser prescriptivas a electivas; el pasaje de la institucionalización de lo tradicional a la institucionalización del cambio; la modificación en procesos institucionales indiferenciados a una mayor especialización.

En palabras de Laclau:

Como se ve, la concepción de Di Tella es tan teleológica como la de Germani: en uno de los polos está la sociedad tradicional; en el otro, una sociedad industrial plenamente desarrollada. Es en la asincronía en los procesos de tránsito de una a otra donde debemos buscar las raíces del populismo. El populismo constituiría, así, la forma de expresión política de los sectores populares cuando no han logrado consolidar una organización autónoma y una ideología autónoma de clase. A mayor desarrollo corresponderá una organización más “clasista” y menos “populista” (1986: 177).

Las primeras objeciones de Laclau a esta teoría se enmarcan en negar el presupuesto que en los países desarrollados no exista populismo. Para este fin se dan los ejemplos del *qualunquismo* en Italia, el *poujadismo* en Francia, o incluso la

experiencia del fascismo en Europa, considerada por un amplio espectro intelectual cómo populismo. Asimismo, indicará que es discutible que a mayor bienestar económico se desarrolle un proceso de menor populismo. Tampoco es cierto que en determinada etapa de desarrollo industrial los países se vean exceptuados del populismo. Por último, se indicará, no es indispensable que los países que viven un proceso populista terminen siendo una sociedad industrial.

La segunda batería de objeciones que realizará Laclau, es que, ambas concepciones de sociedad, la tradicional y la industrial, no han sido caracterizadas teóricamente, sino que más bien se ha realizado un proceso de adición descriptivo de cada modelo. En este aspecto, la crítica apunta al concepto de *fusión*, utilizado por Germani, para definir el *continuum* de una sociedad tradicional a una moderna. El problema del concepto de *fusión* pasa por querer mostrar continuidades y lo que sucede, por el contrario, es un proceso de discontinuidad. Este fenómeno ocurre porque una sociedad puede estar más modernizada en determinados aspectos y, ser al mismo tiempo más tradicional en otros aspectos, en comparación con otra sociedad. La crítica de Laclau es elaborada y minuciosa, donde confronta punto por punto, no obstante, en la presente investigación podemos resumir la elaboración en el siguiente argumento:

¿En qué consiste, en consecuencia, el proceso de *fusión*? En este punto Germani elude construir un concepto que nos permita entenderlo, y sustituye dicha construcción por una explicación en términos de orígenes: la fusión sería el resultado de una asincronía. Es decir, del efecto de fusión sólo se nos explica aquello que resulta inteligible en términos de nuestros dos paradigmas: los elementos que se funden. Como ocurre generalmente con las explicaciones en términos de paradigmas, sólo conocemos al término del análisis aquello que habíamos puesto al comienzo. Los paradigmas sólo se explican a sí mismos (Laclau, 1986: 181).

La crítica nos indica que hay una circularidad en la explicación del populismo de parte de la teoría funcionalista, cómo así también de las otras tres teorías, las cuales solo hemos mencionado debido a que carecen de relevancia para la investigación.

Seguidamente, en “Hacia una teoría del populismo” se reflexiona sobre una elaboración más compleja del concepto de populismo, en base al análisis y crítica de teorías ya mencionadas. La salida al problema del círculo vicioso, de partir de una definición intuitiva del populismo y volver al mismo punto, Laclau la plantea de esta manera:

Esta confusión procede de no haber diferenciado dos aspectos: el problema general de la *determinación de clase* de las superestructuras política e ideológica y las *formas de existencia* de las clases al nivel de dichas superestructuras. Nótese que ambos problemas son diferentes: afirmar la determinación de clase de las superestructuras no significa establecer la *forma* en que dicha determinación se ejerce (1986: 184).

El ejemplo de corrientes teóricas que no han realizado dicha diferenciación son las posturas que se reflejan en II y III Internacional Comunista, que desde una perspectiva superestructuralista depositan como foco central de análisis la *conciencia de clase*. Para Laclau la relación entre clase y superestructura se desarrolla de una manera reduccionista. Se esencializa la conformación de la clase y se fuerza en base a este ideal a leer los procesos político-sociales.

La propuesta será tomar otra dirección, abandonar el supuesto reduccionista y definir las clases como polos de relaciones de producción antagónicas que, en cuanto tales, no tienen ninguna forma de existencia necesaria en los niveles ideológicos y políticos. Las consecuencias de este cambio de enfoque son tres:

1. Al no poderse leer la existencia de las clases, en los niveles ideológicos y políticos desde una forma reduccionista, implica que la ideología es un principio

articulatorio de interpelaciones constitutivas.⁴ De este modo, diferentes ideologías se disputan una interpretación de lo que es por ejemplo el nacionalismo o el representante del pueblo. Así, hay un punto en común compartido por las diferentes doctrinas que disputan la interpretación correcta y la articulación que lleve a los grupos sociales a apoyarlos.

2. La articulación necesita de contenido, interpelaciones y contradicciones, no clasista, que es la materia prima sobre la cual opera la ideología. En tanto, lo relevante de la ideología es la relación que mantiene la clase dominante con la dominada. En este sentido, la ideología es útil cuando logra neutralizar la resistencia de las clases dominadas. Según Laclau: “Una clase es hegemónica no tanto en cuanto logra imponer una concepción uniforme del mundo al resto de la sociedad, sino en cuanto logra articular diferentes visiones del mundo en forma tal que el antagonismo potencial de las mismas resulte neutralizado.” (1986: 188).

3. De los puntos anteriores, se desprende que si las clases se definen como polos antagónicos en los modos de producción y si la relación entre clases y superestructura política e ideológica es concebida bajo la esfera de articulación, no es necesario que la clase coincida con un grupo social empíricamente observable. De este modo, los individuos son soporte y puntos de enlaces de contradicciones que no responden siempre a una clase. No obstante, para Laclau “una clase solo existe como tal a estos niveles en la medida en que lucha, por una hegemonía.” (1986: 191) En este sentido, el filósofo argentino nos indica que es posible que una clase exista como tal, en tanto lucha por imponer una interpretación. De otro modo, solo hay individuos aislados que se rigen por diferentes discursos pero no hay una articulación.

La investigación de Laclau en “Hacia una teoría populista” continúa tanto a nivel teórico, desarrollando y perfeccionando la definición del populismo, como

⁴ Para un estudio detallado de cómo utiliza Laclau el concepto de ideología puede leerse, el trabajo de Manuel Pereira (2015).

así también indagando en un nivel histórico los procesos populistas como son el peronismo y el varguismo. Sin embargo, a fines de la presente investigación podemos indicar que hemos podido realizar una aproximación al primer análisis sistemático de Laclau sobre el populismo, para introducirnos a continuación en *La razón populista*. En este último libro, buscaremos dar cuenta de las fuentes teóricas desde la cuales problematiza la noción de populismo, dando cuenta el lugar otorgado al afecto.

Segunda aproximación a Laclau: *La razón populista*

La razón populista, se divide en tres partes, de las cuales analizaremos las primeras dos⁵. El primer apartado se denomina “La denigración de las masas”, en él se da cuenta de la laxitud del concepto pueblo desde las primeras referencias realizadas hasta la literatura contemporánea que se refiere al tema. Seguidamente, se desarrolla una genealogía de los autores del siglo XIX que han sentado antecedentes para poder elaborar el concepto de populismo. Dichos autores se refirieron sobre las masas despectivamente, paulatinamente se genera un desplazamiento, el cual permite dejar de ver a las masas como carentes de razón y, se comienza a conceptualizar la noción de pueblo desde un enfoque menos despreciativo. En dicho recorrido, Laclau menciona a autores clásicos, que van desde Le Bon hasta Freud. El padre del psicoanálisis es destacado en esta obra como un pensador bisagra en la concepción del análisis de la psicología de las masas y como un sintetizador de las teorías anteriores, que nos brinda la posibilidad de hacer una lectura más compleja de las formaciones sociopolíticas.

En el segundo apartado, denominado “La construcción del pueblo”, Laclau comienza a elaborar su propia teoría sobre el populismo en base a los autores clásicos mencionados. En este punto, se propone un abordaje más sofisticado por medio del concepto de hegemonía y se retoman en esta sección los

⁵ Para realizar una lectura completa de la obra, se puede consultar cómo herramienta introductoria el artículo de Darío Barboza Martínez (2019).

posicionamientos del psicoanálisis freudiano-lacanianos que son traspasados a la esfera de la política.

A continuación, la investigación retomará fragmentos de los dos primeros apartados mencionados de *La razón populista* con el fin de exhibir el lugar preponderante que se le otorga a la afectividad y cómo se refleja en los discursos populares.

La denigración de las masas: un estudio de los discursos modernos

Laclau comienza retomando a Le Bon para mostrar el trato despectivo que este autor clásico ha realizado hacia las masas. Dicho trato tuvo un claro tinte patológico que fue desde lo descriptivo a lo normativo.⁶ De la propuesta leboniana se destaca el concepto de *sugestión*, el cual busca comprender a las multitudes, y plantea taxativamente una relación entre “las imágenes, las palabras y las formulas” (Laclau, 2005: 37). Lo que señala esta frase es que Le Bon comprende la inestabilidad que se genera entre significado y significante. Es decir, Laclau realiza una comprensión saussureana de los planteos del filósofo francés, mostrando cómo ciertas palabras condensan dentro de sí una pluridiversidad de significados. Sin embargo, lo que se le reprocha a la propuesta realizada en *Psicología de las masas* es que se tiene como presupuesto indiscutido una tergiversación del lenguaje por parte de las masas, cuando en realidad esta inestabilidad es propia del funcionamiento del lenguaje (Laclau, cf. 2005: 38). Así, Le Bon postula a los intelectuales y las clases altas como los sujetos capaces de realizar una comprensión puramente denotativa de las palabras por medio de la razón, mientras que las multitudes se ven incapacitadas de comprender

⁶ En este sentido, se puede analizar que es un acierto de Laclau que comience su investigación desde el famoso libro de Le Bon *Psicología de las masas, estudio sobre la psicología de las multitudes* ([1845] 2018), en tanto tuvo una repercusión para la época que trastocó la manera de pensar la política en torno a las multitudes. Un claro ejemplo en nuestro país es la recepción de la obra de Le Bon por parte de Ramos Mejía, quien manteniendo este tono patológico hacia las masas escribe *Las multitudes argentinas* ([1899] 2012). Debe considerarse que el título original en francés de la obra de Le Bon es *La Psychologie des Joules*, la cual presenta diversas traducciones al castellano.

correctamente el lenguaje y son seducidas por las imágenes que las palabras evocan.

Otro aspecto relevante que se puede destacar de este primer momento de *La razón populista* es la reconstrucción de la crítica de Le Bon hacia la retórica. Allí, se indica que hay tres mecanismos que perjudican el verdadero significado de las palabras: “la afirmación, la repetición y el contagio” (Laclau, 2005: 40). De este modo, se reconstruye la argumentación leboniana mostrando a la afirmación como mecanismo que construye frases que carecen de todo sentido. Así, vemos que mientras menos razonamientos tengan las afirmaciones más fácilmente se impregnan en las masas. A este mecanismo le sigue el de la repetición, el cual debe ser constante y sin variaciones para que quede fijada en la masa. Por último, se desarrolla la hipótesis de contagio, la cual indica que mientras más grande sea el conglomerado de personas que repite, más rápido se propaga la aceptación (actualmente podríamos interpretar estos mecanismos como *slogans* políticos). Este contagio sucede por el valor emocional que tienen estas palabras-imágenes que convulsionan a las masas y no les permiten razonar. Le Bon llega a afirmar que este contagio es tan rápido como la propagación de microbios (Laclau, cf. 2005: 41). De este modo, se puede sostener la hipótesis de Laclau sobre el claro tinte patológico que se le otorga a las masas en estas primeras conceptualizaciones del siglo XIX.

Laclau va a destacar que Le Bon visualiza correctamente la distinción otorgada al lenguaje entre la significación denotativa y el significante asociativo. Desde la perspectiva leboniana, la palabra sería la significación y el significante sería la imagen. Sin embargo, Laclau reprocha que se le asigne a la masa el carácter irracional y la imposibilidad de comprensión del lenguaje, dado que el desplazamiento que se genera en el lenguaje por medio del significante asociativo es inevitable y es el principio por el cual funciona el lenguaje según Saussure. Le Bon culpabiliza a la masa por tener emotividad y no hacer un análisis puramente denotativo o racional del lenguaje. La crítica elaborada por

Laclau lo lleva a formular la siguiente pregunta: “¿Qué ocurre si una afirmación apela a reconocer algo que está presente en la experiencia de todos, pero que no se puede formalizar dentro de los lenguajes sociales dominantes existente?” (2005: 43). Es relevante esta pregunta ya que el minucioso análisis que se desarrolla en “La denigración de las masas” nos permite estudiar cómo es posible que haya un surgimiento de nuevos discursos en la esfera de la política. Se expone que no se miente al decir aquello que no está dicho en el discurso legítimo de la política dominante. Los autores clásicos como Le Bon, interpretan esta nueva formación discursiva como una falsedad, ya que interrumpen el discurso político que se encuentra vigente. Esta hipótesis se volverá central en el libro investigado, dado que permitirá dar cuenta de las interrupciones discursivas que se crean al realizarse reclamos o demandas que no forman parte de la política dominante.

Para Laclau la superación de estos planteos llega de la mano de Freud, quien estudia no las masas insurgentes o las revueltas como denominaron los autores de la tradición anterior, sino más bien las masas altamente organizadas como la Iglesia y el ejército (cf. 2005: 60). Antes de adentrarse en la teoría freudiana, Laclau indica que es necesario referirse a otros dos autores que sentaron bases para que este desarrollo pudiera tener lugar: Tarde y McDougall. Ambos trastocan la teoría de la psicología de las masas en tres aspectos: (I) generan una creciente diferenciación tipológica de las masas; (II) transfieren rasgos de las masas acuñados por Le Bon a grupos más permanentes; (III) comienzan a diluir la estricta oposición grupo/individuo que había dominado a la psicología de grupos en sus comienzos. De este modo, se comienza a ver una continuación entre los razonamientos del orden individual con el del grupo. Asimismo, comienza a explorarse la figura del líder como un conglomerante de necesidades de los grupos pero con el cual hay una relación biunívoca y no unilateral como se pensaba anteriormente.

Luego del recorrido por autores que sentaron antecedentes en el estudio de la psicología de las masas, Laclau aborda la obra de Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*. De la cual se destaca una continuación entre la psicología individual y la psicología social, en tanto el individuo al nacer ya se encuentra dentro de un grupo social. En palabras de Laclau: “Freud comienza su trabajo afirmando que la oposición entre psicología individual y psicología social pierde buena parte de su nitidez si se la considera más detenidamente, porque desde el principio de su vida, el individuo está invariablemente vinculado a otra persona.” (2005: 75). Freud da cuenta de que la psicología individual es simultáneamente social. No obstante, a continuación, el filósofo argentino relativiza este planteo al indicar que Freud “establece la distinción entre la psicología social y la individual en la diferencia entre pulsión social y pulsión narcisista. Indicando que ambas se desarrollan en paralelo y dando cuenta que la pulsión narcisista solo aplica para el líder” (2005: 75).

A pesar de encontrar tensiones en la propuesta de Freud, se deja en claro que por medio de los desarrollos del psicoanálisis se comienza a desdibujar el concepto de *sugestión* y comienzan a interpretarse los fenómenos individuales y de masas desde la *libidinización*. El concepto libidinal apunta a una relación de amor, donde tiene preponderancia lo sexual. Sin embargo, Freud se encarga de explicar que este objeto se puede desplazar hacia otros tipos de relaciones que van desde el amor a un padre o a un hijo, hasta el amor a la humanidad en general o una idea abstracta (Laclau, cf. 2005: 76). Esto permite comprender de manera más efectiva las relaciones en los grupos altamente organizados, como la Iglesia y el ejército. En ellos se comienza a analizar la relación entre los grupos y líderes bajo estas nuevas conceptualizaciones que permiten dimensionar nuevas aristas de la conformación de los grupos. Dentro de este cambio de paradigma de la psicología de las masas, Laclau resalta que Freud propone el *modelo de*

identificación entre el grupo y el líder.⁷ Así, según el psicoanálisis la identificación es el primer medio para exteriorizar el afecto de un sujeto hacia otro.

La reconstrucción argumentativa de la “Denigración de las masas” tuvo el fin de mostrar la relación negativa que se ha establecido desde la tradición moderna entre la afectividad o emociones con el análisis de las masas. Asimismo, Laclau argumenta el desplazamiento que se ha efectuado a lo largo de diferentes épocas que nos permiten, en última instancia, por medio del psicoanálisis, generar categorías más específicas para analizar la relación entre las masas y el líder. A pesar de esto, no se debe simplificar este vínculo y se debe exhibir la complejidad y multiplicidad de factores que se desarrollan para que se genere la constitución de grupos sociales altamente organizados bajo las figuras de líderes. A continuación, se argumentará que para poder elaborar la categoría de populismo es necesario trabajar desde diversas corrientes de pensamiento.

La construcción del pueblo: articulación populista

Laclau comienza este segundo momento denominado: “La construcción del pueblo” indicando que anteriormente se analizaron dos posibilidades de entender el populismo. La primera postulaba despectivamente que el populismo es una vaguedad en sus postulados políticos y a quién se dirige. La segunda alternativa acusaba al populismo de ser mera retórica. A lo cual se responde que la vaguedad del discurso populista es inherente a las contradicciones sociales, y en respuesta a la segunda denostación, no existe ninguna estructura socio-política que pueda mantener cohesión interna sin retórica.

Seguidamente, se aclara que por discurso no se entiende lo escrito y hablado, sino más bien, los elementos relacionales que son constituyentes del entramado social. Asimismo, introduce las categorías de *significantes vacíos* y

⁷ Según Laclau: “Los lazos emocionales que unen al grupo son, obviamente, pulsiones de amor que se han desviado de su objetivo original y que siguen, de acuerdo con Freud, un modelo muy preciso: el de las identificaciones” (2005: 77).

hegemonía. Ambas categorías se volverán de suma importancia para dar cuenta de la forma en que se constituye el pueblo.

Los significantes vacíos son los que nos permiten cumplir con la doble tarea de explicar por un lado la constitución de identidades diferentes y al mismo tiempo mostrar que no existe una esencia que haga que todas estas identidades compartan la misma estructura. Así, se puede observar cómo el factor común debe ser una exclusión que forme parte de la identidad, algo que la totalidad de esta identidad expelle de sí misma a fin de constituirse. Laclau para aclarar este punto brinda el siguiente ejemplo: “Para dar un ejemplo político: es mediante la demonización de un sector de la población que una sociedad alcanza un sentido de su propia cohesión” (2005: 94). La consecuencia de esto es que esta mutua identificación conformada en base a la hostilidad común hacia algo o alguien hace que los agentes del grupo tengan demandas equivalentes contra la diferencia del sector excluido. De este modo, se puede afirmar que “la identidad es construida dentro de esta tensión entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia.” (Laclau, 2005: 94). Los desarrollos realizados en este segundo momento de *La razón populista*, permiten justificar –a Laclau– que no existen medios conceptuales para aprehender completamente la totalidad de la identidad populista. En tanto, esta tensión entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia es lo que demanda una apertura para poder generar un conglomerado y al mismo tiempo una clausura para poder identificarse. A pesar de que este fenómeno no pueda ser comprendido en su totalidad por medio de la conceptualización, en el ámbito de la representación sucede otro efecto y es que una diferencia particular puede ocupar el lugar de la totalidad inconmensurable. Esto va a ser lo que postula como *hegemonía*. Según Laclau, “esta operación por la que una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma es lo que denominamos hegemonía.” (2005: 95)

De este modo, lo que se muestra a continuación es que “*la construcción política del pueblo es, por esta razón, esencialmente catacrética*” (Laclau, 2005: 96). Es

decir, la conformación política del pueblo conlleva a desarrollar aquella función del lenguaje que permite nombrar lo innombrable. Es el mecanismo que permite hacer andar el lenguaje, al generar un desplazamiento de lo nominal a lo figurativo y, por el cual, se pueden explicar experiencias que anteriormente no existían en la realidad social o por lo menos no estaban presentes en el lenguaje. Si recordamos es aquello que Le Bon repudiaba de las masas, que interpretaran en el lenguaje discursos que no estaban dichos. De este modo, se puede compartir con Laclau la afirmación de que:

El pueblo no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales. En otros términos es una forma de constituir la unidad del grupo. No es obviamente, la única forma de hacerlo; hay otras lógicas que operan dentro de lo social y que hacen posibles tipos de identidad diferentes de la populista (2005: 97)

Dado el desarrollo de esta primera definición de pueblo, nos podemos interiorizar en los aspectos que Laclau destaca de la afectividad en el populismo y las funciones específicas que cumplen con relación al lenguaje. En este sentido, ya se ha explicado que el funcionamiento del lenguaje se produce por medio de los desplazamientos que se generan desde el orden de la denotación hacia el aspecto figurativo. De este modo, Laclau trae a cuenta el concepto de *investidura* que permite articular la identificación del pueblo al ser un objeto que se sobredetermina y logra dar identidad al conglomerado sin clausurarlo. Así, la relación entre significante y significado está mediada por algún aspecto de lo inconsciente. En tanto y en cuanto, las relaciones del lenguaje respecto al valor no se pueden dar solo desde la esfera de entidades formales. Por esta razón, se requiere del afecto para poder comprender que la significación sea posible y tenga sentido. En palabras de Laclau:

El afecto no es algo que exista por sí sólo, independientemente del lenguaje, sino que sólo se constituye a través de la catexia diferencial de una cadena de significación. Esto es exactamente lo que significa “investidura”. La conclusión es clara: los complejos que denominamos “formaciones discursivas o hegemónicas”, que articulan las lógicas de la diferencia y de la equivalencia, serían ininteligibles sin el componente afectivo. (Esta es una prueba más -si es que aún se necesita alguna- de la inanidad de desestimar los aspectos emocionales del populismo en nombre de una racionalidad incontaminable) (2005: 143)

Para arribar a estos desarrollos, Laclau ha trabajado desde el psicoanálisis freudiano-lacaniano en íntima relación con un marxismo crítico⁸. Esto le ha permitido analizar desde la esfera del discurso conformaciones socio-políticas complejas como son las categorías de pueblo y populismo. Con relación al primer momento de *La razón populista*, se puede destacar que la reconstrucción que realiza de los autores ya mencionados es lo que le permite elaborar su propia teoría, en base a criticar lo que llama en este apartado racionalidad incontaminable de afectividad. Es decir, los autores del siglo XIX que se referían al fenómeno de las masas despectivamente no lograban explicar la conformación social ni política, en tanto realizaban una lectura que iba de lo descriptivo a lo normativo. Por esto, la imposibilidad de explicar los continuos procesos de transformaciones sociales que articulan lo que Laclau va a denominar *hegemonía*. En este aspecto, debemos notar que este último concepto es central en la propuesta teórica de Laclau sobre el populismo. Es decir, la hegemonía es un concepto no solo discursivo, sino que también tiene un aspecto afectivo, en tanto se hace referencia a la *investidura*, aquellos sentimientos que logran amalgamar al pueblo bajo una articulación social particular.

En último lugar, respecto a la noción de hegemonía elaborada por Laclau podemos indicar que nos hemos detenido en las referencias del filósofo argentino

⁸ Respecto a las consideraciones y postura que toma Laclau del marxismo en relación a la posibilidad de pensar un marxismo crítico o el posmarxismo, como en otras obras se postulará, puede leerse la siguiente entrevista realizada por Cervino, Mauro (2012).

con respecto al psicoanálisis, en tanto explicita el lugar del afecto. No obstante, la conformación de este concepto responde también al marxismo crítico. En este aspecto, podemos considerar la siguiente afirmación de Laclau, “la visión de Gramsci de la hegemonía, por ejemplo, trasciende la distinción Estado/sociedad civil, pero es, sin embargo, profundamente democrática porque implica la introducción de nuevos sujetos colectivos en la arena histórica” (2005: 211-212). En este sentido, podemos ver la apreciación que realiza Laclau hacia la figura de Gramsci y la particular comprensión que realiza de la hegemonía, la cual la entiende como un efecto democrático, en tanto logra incluir a nuevos actores sociales más allá de las consideraciones del Estado.

El lugar del afecto en Laclau

De la teoría de Laclau indagamos “Hacia una teoría del populismo”, donde crítica diferentes concepciones coetáneas a la suya, las cuales se refieren al populismo de manera negativa. Laclau realiza una exhaustiva investigación de los postulados funcionalistas, la crítica que elabora se puede resumir en la imposibilidad de estos planteos de otorgar una definición del populismo que no sea intuitiva. En esta primera elaboración no hay una referencia directa hacia la afectividad en relación con el populismo. No obstante, en una entrevista publicada recientemente Laclau realiza una aclaración respecto al ensayo de *Política e ideología*:

Aquí creo que la noción de articulación cumple un papel crucial. Yo hace cuatro décadas desarrollaba una fuerte crítica al modelo de Germani, pero en los últimos años me he apartado radicalmente de una visión que lo reduzca a un campo de afirmaciones empíricas referidas a rasgos etapistas extremadamente simplistas (Laclau, Osorio, otros, 2020: 106).

En este sentido, el filósofo argentino da cuenta de un cambio en la manera que ha comenzado reflexionando sobre el populismo, la cual ha iniciado debatiendo con

las conceptualizaciones de su época. La siguiente aclaración indica: “El populismo puede garantizar la democracia, pero no tiene un contenido específico, es una forma de pensar las identidades sociales, un modo de articular demandas dispersas, una manera de construir ‘lo político’ que interpela a los gobiernos que se precipitan en llevarlo todo a la administración” (Laclau, Osorio, otros, 2020: 106). De este modo, podemos ver que el concepto de articulación es central en su concepción del populismo, dicho concepto lo sostendrá en su obra posterior, abandonando las reflexiones sobre los corrientes que postulan etapas sociales para comprender los fenómenos sociales.

De este modo, podemos destacar que el lugar de la afectividad en el populismo y las marcas que quedan en el lenguaje, es enfatizado en *La razón populista*. Este proceso es explicado desde el psicoanálisis por parte de Laclau al indicar:

El afecto, en ese sentido, significa una discontinuidad radical entre un objeto y el que le sigue, y esta discontinuidad solo puede ser concebida en términos de una catexia diferencial. Es necesario prestar atención a todos los momentos de esta secuencia estructural para enfocar correctamente la cuestión de las identidades populares. En primer lugar tenemos el momento de la plenitud mítica que buscamos en vano: la restauración de la unidad madre/hijo o, en términos políticos, la sociedad completamente reconciliada (2005: 152)

Laclau realiza una minuciosa reconstrucción argumentativa de autores modernos que hicieron referencia al fenómeno de las masas, por este medio, logra visualizar un efecto sintomático de esta tradición que constantemente repele el horizonte afectivo. En un segundo momento, el autor en base a diferentes tradiciones de pensamiento logra dar un acercamiento sistemático a las estructuras socio-políticas que él denomina como populista. De este modo, es posible acordar con Laclau que el horizonte discursivo nos permite conformar identidades y donde indefectiblemente el lugar del afecto o las emociones juega

un papel nodal para comprender fenómenos del populismo que, desde una visión puramente denotativa o racional, no podemos examinar. En último lugar, nos permite explicitar la imposibilidad de generar un acuerdo absoluto en las sociedades.

Una aproximación a la propuesta de Kusch

En primer lugar, para abordar la propuesta kuschiana analizaremos una serie de fragmentos de la obra *La seducción de la barbarie*. En dicho libro se puede explicitar la interpretación sudamericana que nos brinda este autor para analizar el fenómeno de lo popular y el populismo. En este primer momento, se destacará el lugar del mestizaje y los efectos de la colonización. Asimismo, se investigará la propuesta crítica que se desarrolla hacia Occidente, considerando el lugar de la ciencia. En un segundo momento, nos adentraremos en *La negación en el pensamiento popular*, libro que destaca la *doble vectorialidad del pensamiento*, efecto que resalta en las latitudes que han sido colonizadas. Por otra parte, esta obra nos ofrece una metodología particular para poder comprender lo popular y el populismo en América.

Derivas sobre *La seducción de la barbarie*

Carlos Cullen nos ofrece una lúcida relectura de *La seducción...*, por medio del segundo prólogo del libro. Dicho prólogo acontece en el contexto del retorno de la democracia en Argentina, es decir, en 1983. No obstante, aún mantienen vigencia las reflexiones para interpretar algunos fenómenos populares actuales. En este aspecto, se hace referencia a la barbarie civilizatoria que ha acontecido en el país a manos de la última dictadura cívico-militar y se destaca la lucidez del pensamiento de Kusch en esta obra temprana como es *La seducción...* Cullen resalta que este libro nos plantea dos antagonismos: por un lado, nos

encontramos con la ficticia seducción de la civilización y, por otro lado, con la real seducción de la barbarie. Es decir, en América para resolver los problemas propios habrá que animarse a elaborar un marco de inteligibilidad desde lo *hediento*, desde aquello que brota como resto imposible de disciplinar desde las instituciones pulcras que han buscado domesticar al pueblo sudamericano. En este aspecto, la seducción de la civilización ha elaborado discursos de orden y disciplina que al finalizar el periodo dictatorial evidencian la infertilidad del proyecto. En cambio, desde la seducción de la barbarie nos vemos movilizados a desarrollar otras formas de vida, de convivencia con aquello que se nos presenta como alteridad.

En coincidencia con la lectura que nos presenta Cullen, podríamos destacar la propuesta que realiza Osvaldo Bayer en *Historia de la crueldad argentina, Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*. Donde se destaca la continuidad que se genera en Argentina entre el genocidio indígena para la fundación del Estado y el genocidio cívico-militar que se desarrollo en la década del setenta en nuestro país. Bayer considera que en esta dictadura se despliega uno de los aspectos más impresionantes de la historia de la crueldad: el sistema de desaparición de personas. La pregunta que se realiza es la siguiente: “¿Cómo fue posible que tantos hombres y organismos de la sociedad se dedicaran a la feroz represión con la tortura, el secuestro, el reducir al prisionero a la nada, y el de terminar haciéndolo ‘desaparecer’?” (Bayer, 2010: 8) La respuesta que esboza es que se debe realizar un análisis de la crueldad de nuestra historia en todos sus capítulos. Por eso, entiende que corresponde cuestionar la figura de Julio Argentino Roca, dado que sus monumentos representan una referencia innegable del lugar que le otorga la Nación a un genocida. De este modo, la propuesta de Bayer explica que si la historia no esta dirigida por la ética, no hay futuro para la humanidad. Mientras no curemos las heridas abiertas por la colonialidad, seguiremos sumergidos en la violencia. Sin ánimos de extender esta deriva excesivamente, se podría indicar que la propuesta de Bayer coincide con aquel

fragmento que nos regala Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra*, donde indica:

Europa ha asumido la dirección del mundo con ardor, con cinismo y con violencia. Y vean cómo se extiende y se multiplica la sombra de sus monumentos. Cada movimiento de Europa ha hecho estallar los límites del espacio y del pensamiento. Europa ha rechazado toda humildad, toda modestia, pero también toda solicitud, toda ternura (2013: 288).

Puede verse como en este denso pasaje Fanon nos demuestra la violencia que se ejerce hacia los pueblos colonizados y, cómo el rechazo hacia la ternura o lo que se podría interpretar hacia el *horizonte afectivo del pueblo* juega un papel clave en la dominación.

La propuesta de *La seducción de la barbarie*

La lectura de *La seducción...* comienza con el relato de Kusch de una típica escena porteña, la de tomar café contemplando el paso de la gente por una ventana. Este experimento fenomenológico atraviesa la lectura de todo el libro, ya que le permite exhibir la oposición que se genera en América entre la *lógica de la ciudad* y la *lógica del interior*. Así, analiza la figura del ciudadano máquina, en constante movimiento con un fin, una cifra que se mueve en un hacer continuo, normado por las demandas de la urbe. Esta figura es percibida por aquel sujeto que se ha detenido por un instante y mira por la ventana. Ese instante impone la certidumbre del “aquí y ahora”, que nos habilita a visualizar la falta de conexión que tiene una parte del sudamericano con la ciudad. El lugar de la ciudad es el que consume a la vida y la convierte en cifra, donde todo se calcula y especula. En este sentido, Kusch nos dice: “Pero al acentuar la finalidad de todas las cosas, desprecia lo contrario que, ya sea como emoción o como libertad, queda detrás del perfecto ciudadano” (2000: 19). Detrás de nuestra vida ciudadana hay otra

verdad más intensa que la racionalidad traída de afuera, aquello que en América nos permite tener otra relación con el mundo, en tanto se rige por lo simbólico.

La propuesta que se desarrolla en *La seducción...* es penetrar en el inconsciente de nuestra psicología social (2000: 21). Es la denuncia de una mentalidad mestiza que presiente la dualidad de su historia y opta por la linealidad de la historia ciudadana en el plano de lo consciente, de lo razonable. Pero aquello que queda latente de alguna u otra manera introduce saltos, interrupciones en esa linealidad de la ciudad. Esto, que se explica como inconsciente en el horizonte sudamericano es la huella de la colonización. En palabras de Kusch: “Lo que había sido un coloniaje de cuerpo y de sangre inmigrada durante la colonia, se convierte así en coloniaje de espíritu con la Independencia.” (2000: 84-84) Así, explica que antes de la conquista había un orden autóctono que nunca deja de resistirse. En este aspecto, Silvina Corbetta nos ayuda a pensar el complejo entramado kuschiano por medio del siguiente pasaje: “Mestizaje es concebido por Kusch como algo que le es propio al continente. Es decir, existió siempre. En este sentido, el mestizaje sería nuestra americana característica o la ambivalencia que nos origina” (Corbetta, 2014: 9). De este modo, Corbetta nos clarifica que la doble vectorialidad del pensamiento en el hombre americano es una característica propia porque en primer lugar se está en pugna con la ficción de la comunidad humana. En segundo lugar, porque se perpetúa y asienta esta lucha en la instancia del paisaje contra la ficción de la ciudad, aquí se desarrolla el mestizaje de la conquista.

Contra la *lógica de la ciudad* regida por el cálculo, la *lógica del interior* toma sentido desde el paisaje, desde la temporalidad vegetal que es un espacio inconmensurable. Kusch explica que en las extensiones de la pampa es donde el sujeto americano del interior comprende su estar porque es allí donde se da la apertura a todas sus posibilidades. Esta tensión entre las dos lógicas convive en el mestizo. De este modo, se indica en *La seducción...* que “el drama de América está en la participación simultánea del ser europeo y del presentimiento de una

onticidad americana” (Kusch, 2000: 103). Es claro que, desde esta propuesta del joven Kusch, se da un reconocimiento a aquello que nos conforma como europeos y al mismo tiempo como parias de lo europeo. Desde la *lógica de la ciudad* se legitima la ciencia, aquel método que nos permite hacer, que nos permite producir e inteligir el mundo como útil. Este mismo método legitimado nos sorbe la vida, se vive para hacer y no se hace para vivir. Por esta razón, para explicar la América mestiza, la ciencia debe ser relativizada porque hay un aspecto que no logra comprender.

Podemos rescatar de *La seducción...* la intención de Kusch de explicar porque en América no nos sirven las fórmulas traídas de afuera. Asimismo, destacar la denuncia hacia la ciencia, la cual para explicar nuestra sociedad hace agua o más bien se ve desbordada por aquello que no deja de resistir. Así, esta interpretación social pone en primer plano la convivencia de dos horizontes de inteligibilidad del mundo que están en constante conflicto. No se apunta a una solución de ese conflicto fundante. Por el contrario, la apuesta es poder pensarnos desde esa tensión y encontrar nuevas maneras de convivir. Para este fin es que se da la necesidad de reubicar el pensamiento de Europa, de enmarcar a la ciencia como un pensamiento más entre las otras formas de pensar que se desarrolla en América. Se ha desarrollado una primera aproximación a la propuesta kuscheana. En el siguiente apartado ahondaremos sobre los aspectos conceptuales referidos al populismo y el lugar otorgado al afecto.

La doble vectorialidad del pensamiento

Si en *La seducción...* pudimos ver las tensiones de la *lógica de la ciudad* y la *lógica del interior*, en *La negación en el pensamiento popular* encontraremos algunas de las consecuencias ético-políticas de las mencionadas tensiones. Kusch comienza este libro indicando: “Ante todo la crisis no es del pueblo, sino que es nuestra, o mejor, de los sectores medios. Estos se aferran al poder, y al hacer esto pierden el sentido de la convivencia” (2000: 569). La crisis es interpretada como un conflicto

en el orden de la política y la cultura, que se hace patente en determinado momento pero que es de un orden antiguo. Por esta razón, la crisis nos da que pensar y nos lleva a indagar nuestras maneras de (con)vivir. Por otra parte, es relevante destacar de la cita realizada la división que se establece entre el pueblo y la clase media. Como se verá a continuación, hay un continuo entre estas dos identidades, pero también diferencias. La dificultad de los planteos de Kusch radica en la innovación del proyecto filosófico que se propone realizar. El cual está comprometido con la denuncia hacia la colonización y el altar construido hacia la ciencia.

Kusch, en *La negación...*, utiliza un método particular, basado en una propuesta filosófico-antropológica que recurre a los informantes, sujetos que representan lo popular. De esta manera, reconstruye el pensamiento de los informantes por medio de una conversación que ha sostenido con ellos, que posteriormente es analizada, donde argumenta porque son considerados representantes de lo popular.⁹ A partir de las conclusiones a las que arriba por medio de los informantes, justifica que hay una doble vectorialidad del pensar y comprende que el pensar es uno, pero asume formas distintas de desarrollarse. Kusch comprende por doble vectorialidad lo siguiente:

Si por una parte nuestra mente se ordena según un vector por decir así intelectual, que hace que no vea más que objetos, y no decida más que cosas prácticas, por el otro lado hay otro vector, de tipo emocional que carga el mundo con signos fastos y nefastos, y hasta lo puebla a este de dioses (2000: 617).

Así, nos permite comprender cómo hay pueblos que creen en dioses para sustentar su cosmogonía, mientras hay pueblos que creen en la economía para

⁹ El primer informante que va a mencionar Kusch en este libro es a Anastasio Quiroga, folklorista popular con quien conversa y le permite deducir algunas de sus propuestas sobre el horizonte simbólico de lo popular. Un segundo informante surge de la experiencia que desarrolla Kusch al viajar a un pueblo de Bolivia llamado Eucalipto. Este ejemplo le permite ahondar sobre la teología popular y las formas de relacionarse con los objetos desde lo popular.

entender su mundo. En la intersección de estas dos lógicas se encuentra el hombre americano. No obstante, el punto por el cual estos dos extremos pueden encontrar un origen común, según Kusch, es por el camino de la negación. Allí, donde todo es negado y no queda afirmación alguna es que se abre el horizonte de posibilidades del *estar-siendo*. Esta es la estructura que permite que todos residamos en el mundo, aunque nos veamos deformados por la *geocultura* de nuestra tierra. En este sentido, como ya ha indicado Kusch, el pensamiento es uno, pero tiene variadas formas de desplegarse. El aspecto que aquí se agrega es que la variedad de pensamientos se da situadamente, en un espacio-tiempo que tiene características particulares. En América estas características geoculturales están dadas por el paisaje, por las cosmovisiones populares que irradian una comprensión desde el orden de lo simbólico y no desde el orden de lo material. Este orden material está presente, como venimos diciendo, en ambas lógicas que conviven. Sin embargo, una busca imponerse ante la otra y lo que destaca Kusch es la imposibilidad de cerrar este conflicto. Ante la imposición violenta de la conquista, siempre queda un resto que invade lo pulcro. Ese resto es el *hedor*, la metáfora de aquel olor que penetra en las instituciones colonizadoras permitiendo exhibir la diferencia que tiene el hombre de América con el hombre de Europa.

Walter Mignolo nos recuerda que “la fuerza de los argumentos de Kusch, además de su escritura, proviene de reflexionar en la doble frontera del sur americano racializado en Europa y el sur americano racista con respecto al indígena y al negro, que Kusch solo menciona unas pocas veces, pero sabe que está” (2013: 85). De este modo, Mignolo, hace presente que la fuerza del pensamiento de Kusch surge de pensar desde la colonización. Esto conlleva a que escriba de una forma rigurosamente indisciplinada, conjugando nuevas metodologías como la del informante para poder explicar lo popular desde una perspectiva situada. En este sentido, Nerva Bordas de Rojas Paz, nos convida a una reflexión interesante sobre los análisis que realiza Kusch del discurso popular:

“Sobre esta base, plantea Kusch que, frente a la lógica occidental conceptualizada como lógica de la afirmación, el pueblo obra según la lógica de la negación, rasgo característico del pensamiento popular, que abre con ello la dimensión sagrada” (1997: 80). De este modo, puede considerarse esta negación popular como una herramienta de resistencia a la afirmación occidental. Asimismo, Bordas de Rojas Paz, se refiere a la particularidad del método que se debe utilizar para comprender esta negación popular: “Kusch quiere rescatar del pensamiento popular la inmediatez del sentido. La filosofía es una visión mediatizada” (1997: 81). En este aspecto, podemos ver una coherencia en las propuestas de Kusch de desarrollar métodos legítimos para interpretar el pensamiento popular. Es decir, para poder comprender la particularidad de la cultura popular no podemos seguir el mismo camino de investigación que se realiza desde la ciencia.

Por otra parte, son relevantes los aportes que realiza Alberto Pérez sobre la obra de Kusch, con relación al vínculo entre pueblo y la cultura. Pérez indica:

Debido al particular tipo de colonización que sufrimos, aún no hemos logrado trasladar lo cotidiano existencial a nuestro quehacer consciente. Nuestras instituciones: partidos políticos, universidades, iglesia, estado, son entidades importadas, y contribuyen a nuestro desarraigo. El pueblo resiste su poder y las bloquea. Para lograr una praxis americana, en lugar de preguntarnos por la cultura popular, debemos preguntarnos por la «decisión cultural», porque cultura es decisión (2010: 35).

Así, podemos explicar que en la propuesta de Kusch la cultura popular cumple un rol central en el concepto de pueblo. Dicha cultura es analizada desde la concepción de los Pueblos Originarios y, continúa en los barrios populares que se encuentran en la periferia de las grandes ciudades. En este aspecto, es determinante en la teoría kuschiana el lugar de la cultura popular, el método para comprenderla y el cuidado que se le otorgue desde la sociedad.

Aclaraciones sobre los conceptos de pueblo y populismo

Podemos explicitar que en la obra de Laclau hay una clara referencia a los conceptos de pueblo y populismo. Por un lado, respecto al primer concepto se puede indicar que en “Hacia una teoría populista”, se indica que pueblo no es una mera categoría retórica, sino una determinación objetiva, donde uno de los dos polos en la contradicción domina en el orden de la formación social concreta (Laclau, 1986: 193). Es decir, el concepto de pueblo es el que va a permitir configurar una interpretación política: el populismo, articulación particular de demandas que, en lucha con otro bloque social, disputa la hegemonía. En este aspecto, la continuidad argumentativa con la propuesta de *La razón populista* está dada en comprender que el pueblo nunca logra ser absorbido completamente por un discurso de clase. No obstante, como hemos fundamentado, en *La razón populista* se explicita el lugar del afecto al criticar a autores modernos que elaboraron discursos despreciando a las masas.

Por otra parte, en la exploración que hemos realizado de la obra de Kusch podemos ver una clara referencia al pueblo. En este aspecto, el autor realiza una íntima relación entre pueblo y cultura, llegando a desarrollar un método filosófico-antropológico para poder explorar la cultura popular. Asimismo, hemos dado cuenta de la utilización de informantes culturales para poder comprender el pensamiento latinoamericano. Kusch señala la negación cómo forma de resistencia hacia el avance de occidente y cómo forma de encontrar el fondo de lo humano. Es de considerar que en las obras analizadas no hay referencia explícita al populismo, no obstante, Kusch en *La negación...* realiza una serie de referencias al peronismo. Al respecto, señala:

Y en América no hay otra constante que la de su pueblo. La base de nuestra razón de ser está en el subsuelo social. Es lo que demuestra el peronismo y éste a su vez, es la consecuencia de una verdad que en América viene arrastrando a través de toda su historia (2000: 569).

Kusch establece un vínculo particular entre una postura populista como es el peronismo y lo que considera el pueblo americano. Más adelante, en la misma obra Kusch se vuelve a referir sobre el peronismo, al decir: “¿Se sabe adónde se va a parar cuando se es rebelde? La rebeldía se abreva en todo estar, con toda su energía disponible, sin saber adónde va. El peronismo tiene, en lo profundo, esa característica” (2000: 669). En este aspecto, Kusch atribuye una predilección en el peronismo, en tanto y en cuanto es una forma de negación a la afirmación occidental. En este aspecto, Kusch comprende al peronismo como una antidoctrina, es decir un antidiscurso que, en palabras de Laclau, podría decirse es una contrahegemonía.

Por otra parte, Kusch esbozará alguna justificación de las contradicciones del peronismo al decir lo siguiente: “No se entiende el peronismo si no es a partir de un pueblo que propone, a través de él, un estilo de vida o estar. La contradicción interna de ese partido radica en que al ingresar la clase media se impone la burocratización de esa propuesta de estar” (2000: 671). Nuevamente, podemos ver cómo en los planteos de Kusch, se vuelve a desarrollar la doble vectorialidad del pensamiento, pero esta vez para comprender la política. Por su parte, Laclau, en su estudio sistemático sobre el populismo, explicó las contradicciones de este último a partir de un esquema general. Así, Laclau postula: “Porque el populismo, como hemos visto, es el terreno de una indecidibilidad primaria entre la función hegemónica del significante vacío y la equivalencia de las demandas particulares. Existe una tensión entre ambas, pero no es otra cosa que el espacio de constitución de un ‘pueblo’” (2005: 206). De este modo, podemos ver cómo ambos autores atribuyen desde diferentes propuestas un espacio de contradicción que se desarrolla en el populismo pero que es al mismo tiempo el armado político que por preferencia representa al pueblo.

Arribar a una (im)posible conclusión

El trabajo ha indagado dos propuestas teóricas muy disímiles como son las teorías de Laclau y de Kusch. No obstante, ambos autores se refieren al tema investigando los conceptos de pueblo y populismo, realizando recorridos y reconstrucciones argumentativas muy diferentes, si consideramos que Laclau, de forma sistemática en *Política e ideología en la teoría marxista*, estudia las corrientes coetáneas que se han expedido sobre el populismo. Asimismo, profundiza dicha investigación en *La razón populista* citando a los pensadores modernos que para él sentaron antecedentes sobre el tema. Por su parte, Kusch elabora un trabajo de campo filosófico-antropológico, en búsqueda de indagar las representaciones de lo popular, donde toma un eje central la colonización.

La propuesta teórica de Laclau, exhaustiva y rigurosa, critica la tradición eurocéntrica focalizándose en el estudio de lo que él comprende como la estructura de hacer política: el populismo. Esto habilita a que se pueda pensar en un populismo de izquierda y en otro de derecha, si comprendemos por izquierda un proyecto de transformación social, mientras que por derecha entendemos el espectro político que busca conservar las formas de dominación. En otras palabras, los bloques antagónicos que luchan por imponer la hegemonía.

Por otro lado, pensando por fuera del planteo anterior que permite dos vertientes del populismo, Kusch ve como una imposibilidad el hecho de que el sector dominante forme parte del pueblo, dado que la derecha está sumida bajo la *lógica de la ciudad*: el consumo, la explotación y el afán de incrementar ganancias. Este sector dominante está indefectiblemente contaminado por lo *hediento* en su manera de pensar, pero constantemente elige el camino lineal propuesto por las banderas del progreso. Por esta razón, la propuesta kuscheana destaca que es la negación en América una forma de hacer política, porque resiste a la imposición colonizadora. En este punto considero que se da una diferencia central entre Laclau y Kusch, en tanto el segundo autor se hace eco del colonialismo de una forma que impregna toda su propuesta, mientras que Laclau puede llegar a considerar la colonización como una *demanda* más dentro de su

propuesta teórica. Esto hace que su estructura teórica pueda ser estudiada desde cualquier parte del globo, para explicar cualquier fenómeno popular. Sin embargo, hay que destacar que tanto Laclau como Kusch consideran que el pueblo tiene un orden de lo inexplicable, de aquello que desborda las estructuras de poder. En este sentido, Laclau hace un uso ecléctico de las tradiciones europeas como son el marxismo y el psicoanálisis para acercarse a explicar aquel fenómeno que es lo popular y los modos particulares que asume para hacer política. Es de destacar que Kusch, también parte de una tradición europea como es la fenomenología, en sus variantes husserlianas o heideggerianas, pero introduce un corte al proponer nuevas metodologías de investigación y argumentación filosófica, las cuales se pueden compartir o no académicamente. Lo que corresponde es reconocer este salto o interrupción dentro de la propuesta kuschiana que nos habilita a pensar al pueblo desde tradiciones propias de América.

Si consideramos el eje de la investigación, se puede destacar que ambos autores otorgan relevancia al horizonte afectivo en los conceptos de pueblo y populismo. Laclau realiza una genealogía del lugar que le ha dado la tradición europea a la emotividad en las masas y argumenta que el psicoanálisis permite la clarificar la discusión. Kusch destaca que la emocionalidad será aquello que se opone a la razón, donde se conjuga una interpretación de la cosmovisión del mundo opuesta a lo útil. Este último planteo permite cuestionar el lugar privilegiado que se otorga desde occidente a la ciencia y poder visualizar otras propuestas de pensamiento que no se corresponden con el discurso de la tecnología y la innovación.

Respecto a la relevancia del lenguaje en los conceptos de pueblo y populismo, podemos indicar que Laclau explica que el afecto no es independiente del lenguaje. Argumenta que las formaciones discursivas o hegemónicas que articulan al pueblo se comprenden por medio de un estudio que contemple al lenguaje y la afectividad, esto es lo que denomina “investidura”. Son efectos

discursivos, palabras que cuentan con una carga emocional, ya sea por quién es dicho o por el contenido que tiene que generan una particular articulación del pueblo. Por otra parte, considerando las reflexiones de Kusch, podemos indicar que encuentra en el populismo una forma de resistencia ante las lógicas de afirmación de occidente. En este aspecto, postula al populismo como una forma de antidiscruso, lo que podíamos comprender desde la teoría del Laclau como contrahegemonía.

En último lugar, se puede destacar que ambos autores conforman una propuesta teórica para reflexionar sobre la emancipación de los pueblos y destacan la necesidad de no clausurar las contradicciones o tensiones sociales. Kusch lo hace señalando que hay una doble vectorialidad de pensamiento que se desarrolla en América y Laclau explica por medio del psicoanálisis que no se puede cumplir la utopía de una sociedad sin disputa, como un hijo no puede retornar al vientre materno.

Bibliografía

- Bayer, Osvaldo. "Prólogo. Comenzar el debate histórico sobre nuestra violencia". En *Historia de la crueldad argentina, Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*. Comp. Bayer, Osvaldo. Buenos Aires: El tugarío, 2010: pp. 7-11.
- Barboza Martínez, Darío Adolfo. "Una guía de lectura de La razón populista de Ernesto Laclau: antecedentes y problemáticas". *Perspectivas del populismo*. Ed. Sanjuán Ruiz, César. Viña del Mar: Editorial: Cenaltes, 2019: pp. 15-45.
- Bordas de Rojas Paz, Nervas. *Filosofía a la intemperie: Kusch: ontología desde América*. Buenos Aires: Biblos, 1997.
- Cerbino, Mauro. "Postmarxismo, discurso y populismo. Un diálogo con Ernesto Laclau". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 44 (septiembre 2012): pp. 127-144.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: FCE, 2013.
- Corbetta, Silvina. "Kusch y un "Pensar América" seducido por la barbarie". *Civilización y Barbarie: textos, cuerpos y miradas de la "otredad" desde el horizonte hispanoamericano*. Comp. Ferrás, Graciela. Córdoba: Báez Ediciones, 2014: pp. 8-33.
- Kusch, Rodolfo. "La negación en el pensamiento popular". *Obras completas, II*. Kusch, Rodolfo. Buenos Aires: Fundación Ross, 2000: pp. 567-687.
- Kusch, Rodolfo. "La seducción de la barbarie". *Obras completas, I*. Buenos

- Aires: Fundación Ross, 2000: pp. 3-115.
- Mignolo, Walter. “El hedor y el desarrollo”. *El hedor de América, reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América profunda de Rodolfo Kusch*. Comp. Tasat, José Alejandro y Pérez, Juan Pablo. Buenos Aires: Untref y Centro Cultural de la Cooperación, 2013: pp. 83-87.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE, 2005.
- Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- Laclau, Ernesto, Osorio, Alejandro y Salazar, Mauro. “Política, hegemonía y populismo: diálogos con Ernesto Laclau”. *Revista de Estudios Sociales* 4, (enero 2020): pp. 101-106.
- Le Bon, Gustave. *Psicología de las masas*. Biblioteca Virtual Omegalfa. 2018.
- Pereira, Manuel Andrés. “Ideología y crítica de la ideología en el pensamiento de Ernesto Laclau”. *Perspectivas Internacionales* 11, 2 (2015): pp. 89-108.
- Pérez, Alberto Julián. “Rodolfo Kusch y su crítica a la razón occidental”. *Mitológicas, Centro Argentino de Etnología Americana*, 25 (2010): pp. 27-38.
- Ramos Mejía, José María. *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2012.